

Desde hace diez años se viene presentando en la villa grancanaria de Agaete un Belén viviente organizado y escenificado por la Asociación Cultural Antigafo. El *Nacimiento* se presenta en un lugar muy apropiado —de una superficie de aproximadamente cinco mil metros cuadrados— al que los decoradores imprimen el ambiente adecuado para la representación evangélica. Cada año, los trabajos de decoración se realizan desde tres o cuatro meses antes. En el Belén participan alrededor de cincuenta actores, especialmente jóvenes, de la localidad: María es representada por Esther García; San José, por Esther Cubas Armas; Herodes, por José Juan del Rosario; el Ángel Anunciador, por Margot Alamo; y los Reyes Magos, pastores, alfa-



Belén en Agaete



ros y otros personajes son encarnados por un grupo del que forman parte Trinidad del Rosario, Alfredo Barroso, Javier Tadeo, Pino Ranchal, Concepción Armas, Bárbara Rosales, Javier y Teresa Ubierna, Valentín Barroso, Sergio García, Dalía Jiménez y otros.

Cada uno de los participantes se hace cargo de la confección de su vestimenta, que viene siendo muy cuidada. Los otros gastos se equilibran mediante la aportación de los visitantes y la colaboración del Ayuntamiento de Agaete, Cabildo Insular y Caja de Ahorros.

El Belén viviente de Agaete nos ofrece un conjunto muy conseguido de escenas expresivas de un delicado sentido artístico y es una excelente muestra de plasmación de los sentimientos humanos más positivos a partir del hecho singular de aquella Natividad ocurrida hace dos mil años. En los días en los que se desarrolla la composición hay un instante de universalización en el espacio y en el tiempo, que trasciende la anécdota original. La escenificación del nacimiento y la intención gestual de los participantes ha sido allí alcanzada con gran perfección, culminando una lograda ambientación de todos los elementos que componen en la historia, y en la trascendencia del hecho histórico, el milagro humano. En esos días la villa marinera de Agaete se transubstancia en un nuevo Belén de tierra adentro, simbolizando por momentos lo mejor de nuestros afanes personales y familiares. Al final, la sublimación del mito quedará como una señal de compromiso para un nuevo año de paz entre los hombres de buena voluntad.